

# LA CAMPAÑA DE TACNA Y ARICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA (1879-1880)

## The Tacna y Arica Campaign on the Spanish press (1879-1880)

JOSÉ JULIÁN SOTO LARA<sup>1</sup>  
(UNIVERSIDAD DE VALLADOLID)

### Resumen

Se analiza desde la historia cultural de la prensa la construcción de imágenes públicas sobre Chile, Perú y Bolivia en diarios y revistas españolas entre 1879 y 1880. Durante esas fechas, en el marco de la Guerra del Pacífico, se desarrolló la Campaña de Tacna y Arica, cubierta por la prensa de España. Por esa razón, el objetivo general se propone detectar y discutir los rasgos principales constituyentes de la identidad nacional chilena, peruana y boliviana pensados por la prensa. El problema histórico, enfocado desde la teoría de las representaciones sociales, interroga fuentes hemerográficas, rescatando información mediante la metodología de análisis de contenido. La conclusión corrobora el poder de la prensa en la elaboración de identidades diferenciadas para los países enfrentados.

**Palabras clave:** Prensa española, Guerra del Pacífico, construcción de imágenes públicas .

### Abstract

This investigation deals with the cultural history of the press and the construction of public images about Chile, Peru and Bolivia in newspapers and Spanish journals between 1879 and 1880. During this dates the campaign of Tacna and Arica developed within the frames of the pacific war, covered by the Spanish press. For this reason the general goal is to detect and discuss the constituting characteristics from the national Chilean, Peruvian and Bolivian identity under the focus of the press. The historical problem which is viewed from the theory of social representations, questions journalistic sources recollecting infor-

---

<sup>1</sup> Programa doctoral "Europa y el Mundo Atlántico: poder, cultura y sociedad" de la Universidad de Valladolid. Correo de contacto: [jose.julian.soto@gmail.com](mailto:jose.julian.soto@gmail.com)

mation with the methodology of analysis of the content. The conclusion encourages the power of the press at the elaboration of different identities for the enemy countries.

**Key Words:** Spanish press, The Pacific War, Construction of public images.

## Introducción

Para la historia cultural, el estudio de la prensa contemporánea resulta fundamental, pues analizándola conocemos como ésta evaluó su presente nacional y, cuando se trató de acontecimientos “extranjeros”, cómo definió por alteridad, los rasgos de su identidad. Esta investigación se enmarca dentro de la última situación, cubriendo con fuentes primarias las representaciones sociales que la prensa española construyó durante la Guerra del Pacífico (1880-1883) sobre Chile, Perú y Bolivia cuando el teatro de la guerra se situó en los territorios de Tacna y Arica. ¿Qué valoración realizó esa prensa de la actuación chilena? ¿Cómo interpretó en sus noticias el desenvolvimiento peruano y boliviano? Por último, en España ¿qué representaciones sociales de esos países sudamericanos podrían percibirse una vez finalizada la guerra? Hipotéticamente, sostenemos que las representaciones sociales en torno a Chile propusieron la idea de un país beligerante, bárbaro y avasallador, y a los vencidos –Perú y Bolivia– como países atrasados en su organización política, lo que les impidió efectuar una defensa adecuada de las comarcas en cuestión.

## Marco teórico

Una advertencia. Cuando referimos a las representaciones sociales que construyó la prensa valiéndose de los hechos ocurridos en Tacna y Arica, no queremos plantear la cuestión decisiva de que las líneas editoriales analizadas hayan tenido la intención procaz de crear estereotipos de orden nacional respecto a Chile, Perú y Bolivia. La ausencia de documentación que sustente tal actitud impide una afirmación categórica, aun cuando la lectura intensa de las noticias nos permita encontrar (pre)juicios sobre los sucesos desarrollados durante ese lapso de la guerra.

En base a ello, nos situamos teóricamente en el campo de las representaciones sociales, asumiendo la inexistencia de la realidad objetiva, entendiendo “que toda realidad es representada, apropiada por el individuo o el grupo y reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores, que depende de su historia y del contexto social

e ideológico que le circunda”<sup>2</sup>. Un historiador comentó: “Nuestras mentes no reflejan la realidad de manera directa. Percibimos el mundo sólo a través de una red de convenciones, esquemas y estereotipos, red que varía de una cultura a otra”<sup>3</sup>. Una definición operativa, que usaremos aquí, sugiere que la representación social es “una visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas y entender la realidad mediante su propio sistema de referencias”<sup>4</sup>. Dicho de otro modo, las representaciones sociales “constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa”<sup>5</sup>. Hace más de una década, Peter Burke al realizar un recuento de las obras historiográficas con sustento en las representaciones sociales aludía a la elevada producción de éstas. Acentuaba, además, cómo un foco de interés puntual de las representaciones se ha establecido sobre los “otros”, como las naciones sudamericanas aquí estudiadas, donde pueden desarrollarse “modos estereotipados de percibir y describir una cultura desconocida [...]”<sup>6</sup>. Esos modos, evidenciados por el lenguaje escrito, transmiten –ha dicho Elena Hernández al estudiar la relación entre antropología e historia– valores y creencias “incluso entre pueblos lejanos y generaciones separadas”<sup>7</sup>.

Nuestro estudio se detiene y profundiza, parafraseando a Abric, en la “visión funcional del mundo” o, en palabras de Araya, en los “sistemas cognitivos”, no avanzando hacia la dimensión actitudinal de los lectores “influenciados” por los escritos. De esa forma, establecemos distancia con la “historia de la lectura” capitaneada por Roger Chartier, quien considera vital la relación entre el “mundo del texto” y el “mundo del lector”<sup>8</sup>. Tal relación interroga ¿Cómo los textos, convertidos en objetos impresos, son utilizados (manejados), descifrados, apropiados por aquellos que los leen (o los escuchan a otros que leen)? ¿Cómo, gracias a la mediación de esta lectura (o de esta escucha), construyen estos individuos una representación de ellos mismos, una comprensión de lo social, una in-

---

<sup>2</sup> Abric, Jean-Claude, (2001), *Prácticas sociales y representaciones*, México: Ediciones Coyoacán, p. 12.

<sup>3</sup> Burke, Peter, (1993), *Formas de hacer historia*, Madrid: Alianza editorial, p. 18.

<sup>4</sup> Abric, Jean-Claude, (2001), *Prácticas sociales y representaciones*, México: Ediciones Coyoacán, p. 13.

<sup>5</sup> Araya, Sandra, (2002), “Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión”, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, nº 127, FLACSO, Costa Rica, p. 11.

<sup>6</sup> Burke, Peter, (2006), *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona: PAIDÓS, p. 85.

<sup>7</sup> Hernández, Elena, (2004), *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid: Akal, pp. 329-330.

<sup>8</sup> Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger, (2001), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid: Taurus.

interpretación de su relación con el mundo natural y con lo sagrado?<sup>9</sup>

En nuestro caso, “el mundo del texto” está compuesto por los diarios recopilados, por las editoriales y los directores de prensa, así como por los perfiles que intentaron dibujar sobre los países en conflicto. Esa prensa, actuando bajo los principios de la veracidad, informó de problemas contemporáneos, pero distantes espacialmente dificultando el estatus de esa condición. De todos modos, ésta no impidió entregar factualidad, en términos de Potter, al relato noticioso que, mayoritariamente, se consumió como realidad objetiva. De lo anterior es válido considerar, de modo latente, dos interrogantes válidas para el estudio “¿Cómo se produce una descripción para que se considere factual? [y] ¿Cómo se [le] hace parecer sólida, neutral e independiente del hablante, un mero reflejo de algún aspecto del mundo?”<sup>10</sup>.

Si bien la historiografía de la Guerra del Pacífico es abundante, en el caso del territorio específico de Tacna y Arica no es así<sup>11</sup>. Por tal motivo la centralidad otorgada a esa región se fundamenta en cuatro razones. Primero, porque en el desarrollo de la guerra, la “Campaña de Tacna y Arica” aseguró a Chile el dominio de las salitreras de Tarapacá. En el plano económico, los ingresos por la exportación salitrera permitieron a Chile destinar mayores fondos a las fuerzas armadas y, por consiguiente, poseer mayores expectativas de concluir victoriosamente la guerra. Segundo, la importancia de Tacna y Arica guarda relación con la ruptura de la alianza militar peruano-boliviana, puesto que al finalizar la batalla del Alto de la Alianza en Tacna, el 26 de mayo de 1880, las tropas bolivianas emprendieron su retirada hacia el altiplano. Desde ese momento, el Perú debió reorientar sus estrategias militares para enfrentarse sin alianzas a Chile. Tercero, la estada de las tropas chilenas en Tacna y Arica desde 1880 conduciría a un proceso de asentamiento del Estado chileno modificando en gran medida el tono peruano de la vida en esas regiones. A la vez, ese asentamiento permitiría que, una vez finalizada la guerra, los negociadores de la paz establecieran en el Tratado de Ancón la posesión chilena de esos territorios sólo por diez años para luego resolver la tenencia definitiva en un plebiscito popular. El fracaso

<sup>9</sup> Chartier, Roger, (1999), *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona: GE-DISA, p. I. Otra reflexión acerca de la relación texto-lector en: Darnton, Robert, (1993), “Historia de la lectura”, en: Peter Burke (Editor), *Formas de hacer historia*, Madrid: Alianza editorial, pp. 177-208.

<sup>10</sup> Potter, Jonathan, (1998), *La representación de la realidad: discurso, retórica y construcción social*, Barcelona: PAIDÓS, p. 13.

<sup>11</sup> Esa exuberancia bibliográfica tiene relación con la importancia de esa guerra en la construcción nacional de Chile, Perú y Bolivia. Una discusión bibliográfica de aquella supera nuestro objetivo. En Chile, Benjamín Vicuña Mackenna publicó en 1881 la *Historia de la Campaña de Tacna y Arica (1879-1880)* con detalles e interpretaciones interesantes.

de éste abrió el bullado “problema de Tacna y Arica”. Por último, desde Arica partió hacia Lima la expedición militar que ingresó en la “ciudad de los virreyes”, última fase de la guerra.

Metodológicamente, utilizamos las bases de datos de prensa española digital para reunir el total de noticias relacionadas con la guerra en torno a los acontecimientos armados de Tacna y Arica. Concedimos, parafraseando a Hernández, un papel privilegiado a los usos del lenguaje y a la “construcción de significados”<sup>12</sup> fabricados por la prensa española. En ese sentido, coincidimos con la interpretación gunniana de la obra de M. Bakhtin, quien pensó la cultura desde su manifestación principal: el lenguaje. El texto, “está permeado por su contexto social, así que el crítico o el historiador han de moverse incesantemente entre ambos”<sup>13</sup>. Por tal situación, se reunió un total de 234 noticias consignadas como “unidades de base no gramatical”<sup>14</sup>. La intención es rescatar de aquellas las palabras claves y detectar ideas centrales que demuestren apreciaciones o juicios de valor sobre los países en armas<sup>15</sup>. Así mismo, interesan las representaciones sociales construidas en la prensa por ese tipo de enunciación periodística. La selección de los contenidos, así como su categorización se realizó según los postulados de Bardin<sup>16</sup>, Krippendorff<sup>17</sup> y las críticas constructivas a ese método de Aróstegui<sup>18</sup>.

### Tacna y Arica antes de la ocupación chilena

El Asalto y Toma del Morro de Arica, ocurrido el 7 de junio de 1880, fue primordial para el surgimiento del problema por la soberanía de Tacna y Arica. Al suceder, habían transcurrido pocos días desde que Tacna había caído también en posesión chilena. Desde esa fecha, hasta 1929, ambos países no solucionarían adecuadamente la soberanía de esa región.

De todos modos, Arica estaba bloqueada por la marina chilena desde el 28 de noviembre de 1879. Eso no impidió que algunos soldados peruanos y bolivianos buscaran

<sup>12</sup> Hernández, Elena, (1995), *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, Madrid: Editorial Síntesis, p. 143.

<sup>13</sup> Gunn, Simon, (2011), *Historia y teoría cultural*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, p. 87.

<sup>14</sup> Duverger, Maurice, (1996), *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona: Ariel.

<sup>15</sup> Un estudio nuestro dedicado a las posibilidades que ofrece la prensa española para la historia de Tacna y Arica en: Soto, José, (2014), “La prensa española como fuente histórica para el problema de Tacna y Arica (1880-1901): Heurística y Método”, *Tordesillas Revista de Investigación Multidisciplinar*, nº 7, Tordesillas: Centro “Tordesillas” de Relaciones con Iberoamérica.

<sup>16</sup> Bardin, Laurence, (2002), *Análisis de contenido*, Madrid: Akal.

<sup>17</sup> Krippendorff, Klaus, (1997), *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*, Barcelona: PAIDÓS.

<sup>18</sup> Aróstegui, Julio, (2001), *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona: Crítica.

refugio ahí luego de las derrotas de Tarapacá. El Globo comentó esa situación mencionando, además, el refuerzo realizado por el ejército chileno al aumentar su tropa con 4.000 hombres, a la par de exponer que en los diarios argentinos circulaba la idea del restablecimiento inminente de la paz.

El bloqueo de Arica debía desabastecerla del comercio que los vapores peruanos y extranjeros desembarcaban allí. Los acorazados Blanco Encalada y El Loa estuvieron encargados de esa misión<sup>19</sup>. El trabajo realizado por esas naves permitió que, poco a poco, Chile se posicionase como potencia en el Pacífico Sur. Así, a comienzos de 1880, Chile conquistaba todo el litoral sur del Perú y la salida al mar de Bolivia<sup>20</sup>.

En España, al tratarse de un conflicto sudamericano, la prensa situó geográficamente a sus lectores. En el entendido de que los móviles de la guerra eran de orden económico, una publicación escribió:

Los que vivimos en Europa, y sobre todo los que procedemos de las pintorescas vertientes de los Pirineos o de los Alpes, difícilmente nos formamos idea de un país sin agua y de lo que ésta representa, no sólo en la vida del mundo orgánico, sino hasta en la forma del inorgánico. Suprimid las lluvias, y se secan las fuentes y los torrentes y se borran los relieves y contornos de las montañas [...] [En América] sus entrañas vomitan fuego por la boca de los volcanes de Arequipa y Pichu-Pichu [...] La cantidad de salitre es tal en esta zona [...] De aquí el extraordinario movimiento comercial de Iquique con ocasión de cualquiera guerra europea o americana<sup>21</sup>.

Así mismo se dieron a conocer algunas características climatológicas del territorio:

Después de la batalla y toma de Tarapacá y de las escaramuzas habidas en el desierto de Atacama, entre los grados 22 y 23, no ha habido encuentro alguno notable entre los beligerantes. Según se dice, el gobierno de Chile se propone dejar pasar estos meses, que son los más calurosos del año, antes de renovar las hostilidades en la zona de Arica, evitando así en parte el riesgo de las enfermedades endémicas que podrían aparecer en el ejército maniobrando en comarcas poco salubres<sup>22</sup>.

En el plano político, la prensa cubrió la destitución del presidente boliviano Hilarión

<sup>19</sup> *El Imparcial*, "Sección de noticias", 19 de enero de 1880, p. 1; *La Discusión*, "Noticias", 22 de enero de 1880, p. 2.

<sup>20</sup> *La Ilustración Española y Americana*, "La Guerra del Pacífico", 8 de enero de 1880, p. 10.

<sup>21</sup> *La Ilustración Española y Americana*, "La Guerra del Pacífico", 8 de enero de 1880, p. 10.

<sup>22</sup> *El Imparcial*, "Carta del Pacífico", 10 de febrero de 1880, p. 2; Otra referencia a la insalubridad del territorio en: *La Ilustración Española y Americana*, "Crónica americana", 30 de junio de 1880, p. 427.

Daza, quien se encontraba en Arica. Allí, a fines de 1879 recibió la noticia del golpe de estado contra su gobierno, efectuado por militares y empujado, en parte, por los movimientos populares disconformes con la conducción de la guerra. Tomaba el mando de la nación el general Narciso Campero quien debió enfrentar algunos motines en favor de Daza. En una ocasión resultaron heridos "...varios oficiales y soldados. Muertos también hubo algunos. Parte de la tropa apoyó al movimiento"<sup>23</sup>.

En Bolivia, el desorden político tuvo en los indígenas el sustento legitimador de los caudillos que aspiraban al poder político. Así lo entendió un diario refiriéndose al indio pobre "que es allí el hombre de trabajo, [y] es a la vez el instrumento de que se valen los caudillos para sostener sus pretensiones"<sup>24</sup>.

En Perú, su presidente Mariano Prado, había decidido instalarse en Arica para tener una mejor perspectiva de la guerra. Sin embargo, con posterioridad a las derrotas de los aliados decidió embarcarse hacia Europa para, según él, negociar la compra de armamento. Desde Nueva York se informó a España sobre el embarque clandestino del presidente. La consecuencia política más interesante de ese acto se relaciona con el advenimiento del dictador Nicolás Piérola. La sección "Revista extranjera" de un diario a cargo de M. Poujolat publicó "Las noticias de América del Sur confirman lo que hasta ahora hemos dicho [...] La caída del presidente Prado en el Perú, su viaje a Europa, la elevación del dictador Piérola, la revolución que ha estallado en La Paz [...] y la huída del presidente Hilarión Daza"<sup>25</sup>. Así mismo se calificó de hombres funestos a Hilarión Daza y Mariano Prado, quienes habían "desparecido a tiempo de la escena. Todavía, si bien a costa de grandes sacrificios, pueden repararse los males que ocasionaron"<sup>26</sup>.

La delicada situación entre Perú y Bolivia detonó después de la batalla del Campo de la Alianza de Tacna. Las informaciones de la ruptura llegaron a varios rincones del mundo. En España se informó que en la batalla de Pisagua, puerto defendido por ochocientos bolivianos y ciento veinte peruanos, los últimos habían luchado con más tesón. Algunos bolivianos se retiraron a La Paz. Cuando Daza, desde Arica, envió a tres mil bolivianos para reforzar a los aliados que debían batirse en Dolores "a las dos jornadas se negaron los batallones a continuar avanzando, bajo el inútil pretexto de que no habían

---

<sup>23</sup> *La Iberia*, "América del Sur", 18 de abril de 1880, p. 2.

<sup>24</sup> *La Iberia*, "América del Sur", 18 de abril de 1880, p. 2.

<sup>25</sup> *El Globo*, "Revista extranjera", 19 de enero de 1880, p. 2.

<sup>26</sup> *La Iberia*, "América del Sur", 11 de marzo de 1880, p. 2.

encontrado los víveres distribuidos en las etapas convenientes”<sup>27</sup>.

Perú, bajo la dictadura de Piérola, fue aplaudido por parte de la prensa española. Aunque es difícil disipar la duda del por qué tanta admiración, en ocasiones la prensa usó reportajes de diarios argentinos que elogiaban al militar. Se habló de un distinguido hombre de letras, de un jurisconsulto de nota, dueño de un carácter impetuoso, de ser un hábil economista, gran estratega y organizador, dotado de gran inteligencia. En fin, se trataba de un “hombre de principios y convicciones basada en el estudio de los hombres y de las cosas [...], no está dispuesto a vacilaciones de ningún género, y una vez trazado el plan que se proponga seguir, marcha adelante con la fe del creyente”<sup>28</sup>. Al parecer, el marcado catolicismo del dictador fue símbolo de garantía para la prensa católica española que confesaba, sin ambages, su admiración. Relacionado con la religión del dictador un artículo aparecido en el *Echo de Inglaterra*, usado en un diario español, nos puede aclarar las razones de la comentada admiración<sup>29</sup>.

Entretanto, Arica se mantenía bloqueada lo que no estuvo exento de problemas para Perú y Chile. En el caso peruano, el miedo se fue agudizando hasta la fecha del Asalto y Toma del Morro. En la población se hizo sentir el desabastecimiento de los productos de primera necesidad. A la vez el acorazado Huáscar, ahora en posesión chilena, había incendiado una parte de la ciudad defendida por más de mil hombres<sup>30</sup>. En el caso chileno, la muerte del “valiente capitán”<sup>31</sup> Manuel Thompson generó una serie de comentarios relacionados con su valentía y rememoraron su activa participación en la Guerra contra España de 1865.

El bombardeo de Arica fue reproducido por algunos periódicos españoles<sup>32</sup> y otros ingleses como el *Pall Mall Gazette*. Desde allí, una carta enviada por Eduardo Asquerino

<sup>27</sup> *La Iberia*, “América del Sur”, 29 de enero de 1880, pp. 1 y 2.

<sup>28</sup> *El Siglo Futuro*, “América”, 23 de febrero de 1880, p. 3.

<sup>29</sup> “Don Nicolo de Piérola, nuevo Dictador del Perú, al anunciar a S.S. su elevación al poder supremo, después de hacer ardientes protestas de adhesión y de amor filial al Padre Santo, le dice que desde que subió al poder sólo tiene tres pensamientos: 1º Acabar con los chilenos. 2º Regenerar las instituciones del país, y 3º Consolidar, respetar y favorecer los derechos del catolicismo”. En: *La América*, “La Guerra del Pacífico”, 8 de abril de 1880, p. 3. Otras referencias de la predilección de la prensa católica por el caudillo peruano en: *El Siglo Futuro*, “Guerra del Pacífico”, 16 de junio de 1880, p. 2; *El Siglo Futuro*, “América del Sur”, 28 de junio de 1880, p. 2.

<sup>30</sup> *La Época*, “Prensa extranjera”, 4 de abril de 1880, p. 3.

<sup>31</sup> *La Ilustración Española y Americana*, “Sucesos de América”, 8 de mayo de 1880, pp. 291, 291 y 293.

<sup>32</sup> *El Siglo Futuro*, “América del Sur”, 9 de marzo de 1880, p. 3; *El Globo*, “Noticias generales”, 10 de marzo de 1880, p. 3; *El Imparcial*, “Sección de noticias”, 11 de marzo de 1880, p. 3; *El Globo*, “Perú”, 27 de marzo de 1880, p. 3; *El Siglo Futuro*, “América del Sud”, 3 de abril de 1880, p. 2; *El Liberal*, “Extranjero”, 5 de abril de 1880, p. 1; *La Ilustración Española y Americana*, “Perú: vista del puerto de Mollendo”, 8 de abril de 1880, p. 222.



a La América, enfatizó que la destrucción de Arica se realizó por diversión estratégica bien concebida y audazmente ejecutada, pues mientras se realizaba, “una poderosa escuadra chilena ocupaba el puerto de Ilo y un ejército de 14 000 invasores penetraba el país”<sup>33</sup>.

Durante el bloqueo de Arica, Chile planificó sus movimientos militares futuros. En Santiago, la prensa y la población rápidamente adoptaron un discurso belicista que propuso una campaña militar a Lima. Uno de los defensores de esa idea fue el político chileno Benjamín Vicuña Mackenna. En la prensa española fue percibida esa intención. Un diario, por ejemplo, acusó a la prensa chilena de ser la culpable de “contribuir a sostener la exacerbación de las pasiones y el carácter odioso”<sup>34</sup>. Las victorias navales y militares en la costa boliviana y en el sur peruano robustecieron la identidad chilena guerrera. En un primer momento este cambio no representó motivos para realizar un análisis en la prensa española. A decir verdad, el primer diario que trató esta situación, *La Iberia*, anexó el artículo titulado “¿A Arica o a Lima? A ambos a la vez”<sup>35</sup>, publicado en Chile, donde se opinó lo siguiente:

Arica sigue siendo para nosotros –y dispéñenos la Francia la comparación– el Belfort del Perú y Lima, ¡Perdónenos Dios! el París de esa nación decrepita y envilecida. Necesitamos ir a Lima, decíamos en esa ocasión, para derribar allí con el impulso e irresistible empuje de nuestras victoriosas bayonetas el pedestal de cieno y barro sobre el que se alzaba el [...] orgullo peruano. Necesitamos ir a Arica agregábamos entonces, para probar a la América y al Perú que los numerosos batallones desaparecen como las nubes ante el sol a la aparición y ante el empuje del soldado chileno y su irresistible coraje. Arica será para Chile un triunfo guerrero, costoso si se quiere, pero indispensable: Lima será un triunfo exigido, más que por el Ejército chileno, por las temerarias y locas provocaciones de la prensa, hombres públicos y pueblo del Perú<sup>36</sup>.

El belicismo chileno se tornó odioso para los periodistas españoles. En ese estado de ánimo se escribió sobre el tono “bárbaro” y “vandálico” del país apodado por la prensa como la “Alemania de América del Sur”<sup>37</sup>. Es más, con anterioridad ya se habían criticado los ataques a los poblados indefensos del Perú no usando allí “armas nobles y medios

---

<sup>33</sup> *La América*, “La Guerra del Pacífico”, 8 de abril de 1880, p. 12.

<sup>34</sup> *El Siglo Futuro*, “América del Sud”, 3 de abril de 1880, p. 2.

<sup>35</sup> *La Iberia*, “América del Sur”, 12 de marzo de 1880, p. 2.

<sup>36</sup> *La Iberia*, “América del Sur”, 12 de marzo de 1880, p. 2.

<sup>37</sup> *El Liberal*, “Chile y España”, 9 de septiembre de 1882, p. 1.

legítimos para lograr el éxito en la guerra y triunfo en los combates”<sup>38</sup>.

La prensa, para sumar argumentos a la barbarie chilena, filtró documentos oficiales de ese país que pusieron al descubierto las tácticas para apaciguar y rendir a Perú. En aquellos, Chile apelaba a la destrucción del Perú haciéndoles “sentir la dureza y la crueldad de la guerra en su mayor amplitud”<sup>39</sup>. Por entonces, Chile estaba al tanto de la organización de grupos guerrilleros en Perú y, por tal razón, hacía saber su intención de “reprimir esos excesos con la mayor severidad posible [y] a quien se sorprenda con las armas en la mano será inmediatamente pasado por las armas”<sup>40</sup>.

Arica se usó como campo de prueba para las cañoneras adquiridas por la marina chilena. Ante esa situación, sumada a los temblores de 1868 y 1877, Arica fue considerada como uno de los pueblos más castigados del mundo, antes por “los terremotos, y ahora por el azote de una guerra repugnante, inhumana, bárbara”<sup>41</sup>.

En Lima se redactaron cientos de noticias censurando el proceder chileno en la guerra. Lo interesante de éstas, para nosotros, es que luego fueron publicadas en España, lo que sirvió para fortalecer la oposición a Chile en el extranjero. La opinión hacia Chile queda condensada en la siguiente cita. En resumen, Chile fue un país deshonesto, ambicioso y ladrón. Parte del artículo expuso:

La guerra que Chile nos hace no es guerra de honor, ni de recuperación de su propiedad; no: la guerra que Chile nos hace es guerra de destrucción, es guerra alimentada por la ambición y soberbia más refinadas, es guerra de explotación y comercio. Así y sólo así se explica el por qué todo lo irrespeto y avasalla Chile; el por qué no tiene reparo ni con las alarmas de la América; el por qué, a la manera del salteador, no duerme, sino que vela sobre la presa para apoderarse de ella al menor descuido; el por qué establece bloqueos de burla, invade traidoramente, extrae pasajeros escudados por bandera neutral, bombardea ciudades indefensas, se apropia de riquezas ajenas, sin que nada le importe, ni se parte a detenerle la propia dignidad, el respeto al derecho de la gente y la cultura y civilización cristianas<sup>42</sup>.

### **Las batallas de Tacna y Arica en la prensa**

Días antes de las batallas de Tacna y Arica, una revista española se preguntó “¿In-

<sup>38</sup> *La Unión*, “Correo de ultramar”, 1 de julio de 1880, p. 1.

<sup>39</sup> *El Siglo Futuro*, “América del Sud”, 3 de abril de 1880, p. 2.

<sup>40</sup> *El Siglo Futuro*, “América del Sud”, 3 de abril de 1880, p. 2.

<sup>41</sup> *El Siglo Futuro*, “Guerra en el Pacífico”, 11 de junio de 1880, p. 2.

<sup>42</sup> *El Siglo Futuro*, “América del Sud”, 3 de abril de 1880, p. 2.

tentarán los chilenos un golpe atrevido, abandonando los alrededores de Arica, y desembarcando fuerzas cerca del Callao y avanzando hacia Lima?”<sup>43</sup>. De ser la respuesta positiva, continuaba la publicación, los soldados peruanos “¿podrían hacer frente a un ejército que se ha batido varias veces, con poderosa artillería, de que el Perú no dispone, a pesar de a las vicisitudes de la campaña en un país malsano?”<sup>44</sup>. La pregunta no se aventuró en ofrecer respuestas. Era el silencio que antecede a la catástrofe.

El 31 de mayo de 1880 apareció en España la noticia referida a la victoria chilena en Tacna y al avance del ejército hacia Arica. En Tacna cayó prisionero el presidente de Bolivia, General Narciso Campero, perfilado por la prensa como un demagogo dueño de una gran “ampulosidad y palabrería”<sup>45</sup>. Al saberse de su prisión, en España se continuó vapuleando a Bolivia. En ese sentido, un diario señaló “[...] si como se asegura, el presidente de Bolivia es prisionero hoy del ejército de Chile, perderá el Perú por completo hasta el débil e inseguro apoyo de sus aliados; porque será inevitable una revolución en La Paz”<sup>46</sup>. Esa misma publicación aseveró la ejecución de cuatro militares en Potosí lo que abriría “un nuevo periodo de sangre, de los que tan común son en aquella república”<sup>47</sup>. Días después, la supuesta prisión de Narciso Campero se pondría en entredicho con la información prestada por la Italia Militar quien negó tales sucesos<sup>48</sup>.

La consecuencia política más importante de la batalla de Tacna fue el quiebre de los aliados y la retirada de los soldados bolivianos. De esa forma Perú, que había ingresado en la guerra apoyando a Bolivia, quedaba en una situación riesgosa, abandonado, con el ejército chileno merodeando sus costas y planificando un ataque a Arica y Lima.

La noticia de la batalla de Arica tardó alrededor de una semana en llegar a Espa-

---

<sup>43</sup> *La Ilustración Española y Americana*, “Sucesos de América”, 8 de mayo de 1880, p. 292.

<sup>44</sup> *La Ilustración Española y Americana*, “Sucesos de América”, 8 de mayo de 1880, p. 292. Para revisar un estudio sobre las relaciones entre la demografía y el medioambiente en Arica durante el periodo chileno ver: Chávez, Pablo y Soto, José, (2014), “Padecimientos y enfermedades en el «puerto insalubre»: construcción del conocimiento médico sanitario y de las representaciones sociales sobre la muerte en Arica”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, volumen 18, n° 1, pp. 109-135.

<sup>45</sup> *El Siglo Futuro*, “América del Sur”, 28 de junio de 1880, p. 2.

<sup>46</sup> *El Siglo Futuro*, “Guerra del Pacífico”, 16 de junio de 1880, p. 3.

<sup>47</sup> *El Siglo Futuro*, “América del Sur”, 28 de junio de 1880, p. 2.

<sup>48</sup> *El Siglo Futuro*, “La Guerra en el Pacífico”, 9 de agosto de 1880, p. 2.

ña<sup>49</sup>. El Globo y El Imparcial tuvieron la primicia, utilizando como fuente algunos diarios de Estados Unidos. Lo central en éstas era que Chile había asaltado Arica, aprisionando a la guarnición peruana y echando a pique al Manco Capac, protagonista en la muerte del marino chileno Manuel Thompson.

Con la ocupación de Arica había ocurrido una nueva derrota peruana continuando su desmembración territorial. En los diarios españoles el matiz chileno era evidente cuando las notas de prensa se obtenían de Valparaíso. Aquellas enfatizaron que las pérdidas de los aliados eran “considerables”, a la par que “Nuestro ejército victorioso continúa su movimiento ofensivo”<sup>50</sup>.

El tiempo de atraso en la circulación de los sucesos ariqueños se relacionó con su situación geográfica periférica respecto a los centros políticos peruano y chileno, lugares donde se producía mayor cantidad de información. Así, con un mes de diferencia, se publicaron detalles de la batalla de Arica que consideramos de interés, porque aportan datos “crudos” y no elaborados por interpretaciones historiográficas posteriores. En tal sentido, nos preguntamos ¿Cómo se pronunció la prensa española respecto a los hechos de armas ocurridos en Arica?:

Después de la victoria dirigieron los chilenos sus operaciones contra la plaza de Arica, que fue tomada el 7 de junio por asalto [...] En la previsión del asalto algunas obras de la plaza estaban minadas, pero una de ellas fue asaltada por error, cuando los defensores estaban en ella y los enemigos lejos; y la posición de las demás fue revelada por un prisionero<sup>51</sup>.

TOMA DE ARICA. Arica, Junio 7 de 1880. Señor Ministro de la Guerra: El día 3 del presente mes me puse en marcha para este puerto, con el objeto de destruir la última fuerza enemiga que se mantenía en pie de resistencia en estos departamentos. Después de estudiadas las posiciones del enemigo y colocar convenientemente nuestras fuerzas, envié el 5 por la mañana un parlamento al jefe de la plaza intimándole rendición en vista de la inuti-

<sup>49</sup> *El Globo*, “Telegramas de la Agencia Fabra”, 15 de junio de 1880, p. 3; *El Imparcial*, “Despachos telegráficos. Agencia Fabra”, 11 de junio de 1880, p. 3; *La Discusión*, “Despachos telegráficos”, 11 de junio de 1880, p. 2; *El Liberal*, “El telégrafo”, 11 de junio de 1880, p. 3; *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, “Despachos telegráficos”, 11 de junio de 1880, p. 3; *La Iberia*, “Despachos telegráficos de la Agencia Fabra”, 15 de junio de 1880, p. 1; *La Época*, “Despachos telegráficos”, 15 de junio de 1880, p. 5; *La Unión*, “Telegramas de la Agencia Fabra”, 15 de junio de 1880, p. 1; *El Siglo Futuro*, “Telegramas Agencia Fabra”, 15 de junio de 1880, p. 3.

<sup>50</sup> *La Época*, “Despachos telegráficos”, 12 de junio de 1880, p. 3; *El Siglo Futuro*, “Telegramas Agencia Fabra”, 12 de junio de 1880, p. 3; *El Imparcial*, “Agencia Fabra”, 13 de junio de 1880, p. 3; *La Discusión*, “Despachos telegráficos”, 13 de junio de 1880, p. 2; *El Liberal*, “El Telégrafo. Agencia Fabra”, 13 de junio de 1880, p. 4.

<sup>51</sup> *El Siglo Futuro*, “Guerra del Pacífico”, 16 de junio de 1880, p. 2.

lidad de su resistencia. La resolución del coronel Bolognesi fue negativa, y en vista de ella rompí las hostilidades con nuestra artillería. Ayer la escuadra bombardeó la plaza por tres horas. Adoptadas las últimas disposiciones resolví atacar hoy en la madrugada las fortificaciones de esta plaza. Efectivamente, los fuegos se rompieron al aclarar, y después de poco más de una hora de reñido combate, la ciudad estaba en nuestro poder. El enemigo hizo volar con minas preparadas de antemano algunas fortificaciones. Solamente en el Morro quedaron algunos cañones útiles. El Manco Capac abrió sus válvulas y se fue a pique, entregándose su capitán y tripulación prisionera a bordo del Itata. Todo el honor de la jornada corresponde a los regimientos 3º y 4º de línea, que se batieron con extraordinario arrojo, y el Lautaro, que no encontró gran resistencia en el punto que atacó. El ataque fue dirigido por el coronel D. Pedro Lagos. Las pérdidas del enemigo son grandes, y las nuestras ascienden a poco más de 300, no alcanzando a cien los muertos. La victoria ha sido completa y por ella felicito al país y al supremo gobierno. Manuel Baquedano<sup>52</sup>.

La última cita, queda claro, correspondía a la visión chilena de la batalla<sup>53</sup>. El diario que la usó tenía una postura marcadamente peruanófila, por lo que antes de adjuntarla publicó un discurso largo y emotivo que Piérola dio a Perú tras enterarse de las derrotas de Tacna y Arica.

Para Chile, la importancia de ocupar Arica fue indudable. En su poder, Bolivia y Perú podían dar por perdido un porcentaje territorial inmenso, lo cual enclaustraba a Bolivia y, en el caso peruano, despojaba del salitre. La retención de Arica permitía a Chile constituir un área protectora de sus nuevas adquisiciones. Por tal razón, el episodio de Arica fue tergiversado por los informantes peruanos. De eso estuvo al tanto la prensa española quien puso en duda las informaciones limeñas que comunicaban los acontecimientos. Un ejemplo fue la noticia emitida por el Cónsul General de Perú en Panamá:

El Cónsul General del Perú en Panamá, telegrafía que después de tres horas de encarnizado combate, los chilenos consiguieron ocupar Tacna, quedando 8.000 hombres fuera de combate por ambas partes. Añade que los ejércitos aliados peruanos y bolivianos acudieron en seguida en auxilio de Tacna; pero que cuando llegaron, la ciudad estaba ya en poder enemigo. En vista de esto, resolvieron poner sitio a la plaza, consiguiendo cercar por completo a los chilenos<sup>54</sup>.

---

<sup>52</sup> *El Siglo Futuro*, "La Guerra en el Pacífico", 19 de agosto de 1880, p. 3.

<sup>53</sup> Otra descripción chilena del Asalto de Arica en: *La Iberia*, "Extranjero", 18 de febrero de 1881, p. 3.

<sup>54</sup> *El Siglo Futuro*, "Guerra del Pacífico", 16 de junio de 1880, p. 3.

Esa manipulación de los hechos fue criticada por *La Ilustración Española y Americana*. En conocimiento de que los pormenores transmitidos por telégrafo eran escasos y contradictorios, debido a la interrupción de las comunicaciones telegráficas entre Santiago y Buenos Aires, publicó:

Un despacho del cónsul general de esta república [se refiere a Perú] en Panamá, con fecha del 14 de los corrientes, dando cuenta de la toma de Tacna por los chilenos, dice que la población cayó en poder del enemigo después de tres días de encarnizada lucha, quedando ocho mil hombres de entrambas partes fuera del combate, muerto el coronel boliviano Camacho, y mil chilenos en poder del general Montero, habiendo sido destrozado por Leiva Montero el ejército de los últimos. Que lo postrero no es cierto, claramente se infiere del hecho convincente de que a los pocos días de librada la batalla de Tacna el ejército chileno avanzó sobre Arica, apoderándose el 7 de junio de este puerto, que es, después del Callo, el más importante del Perú<sup>55</sup>.

## Conclusión

La prensa española que publicó noticias referidas a la Campaña de Tacna y Arica permite, desde una aproximación histórico-cultural de la prensa, revelar una serie de representaciones sociales de Chile, Perú y Bolivia. Esa construcción de imágenes no se desarrolló de manera independiente; sino, por el contrario, la configuración de aspectos más o menos estereotipados de esos países guardó relación con su participación en un momento decisivo de la Guerra del Pacífico: las batallas de Tacna y Arica.

Lejos del ideal “informativo” de la prensa española de fines del siglo XIX que, como se ha dicho, sirvió a “los supremos intereses de la Empresa”<sup>56</sup>, en las fuentes constatamos la dificultad de mantenerse en los márgenes éticos de la “objetividad” (perseguida como valor rector de las publicaciones) produciéndose opiniones, profundas o no, acerca del derrotero que siguieron las repúblicas sudamericanas en combate. Éstas, formaban parte importante del imaginario español al haber compartido un fuerte nexo político y cultural desde el siglo XVI hasta el surgimiento y consolidación de los movimientos independentistas.

En concreto, las noticias de la prensa representaron socialmente los hechos sudamericanos imaginando a Chile como un país militarista, agresivo con sus vecinos y avasallador. Esta figura de Chile en España se iría osificando en el tiempo, pero el origen, y

---

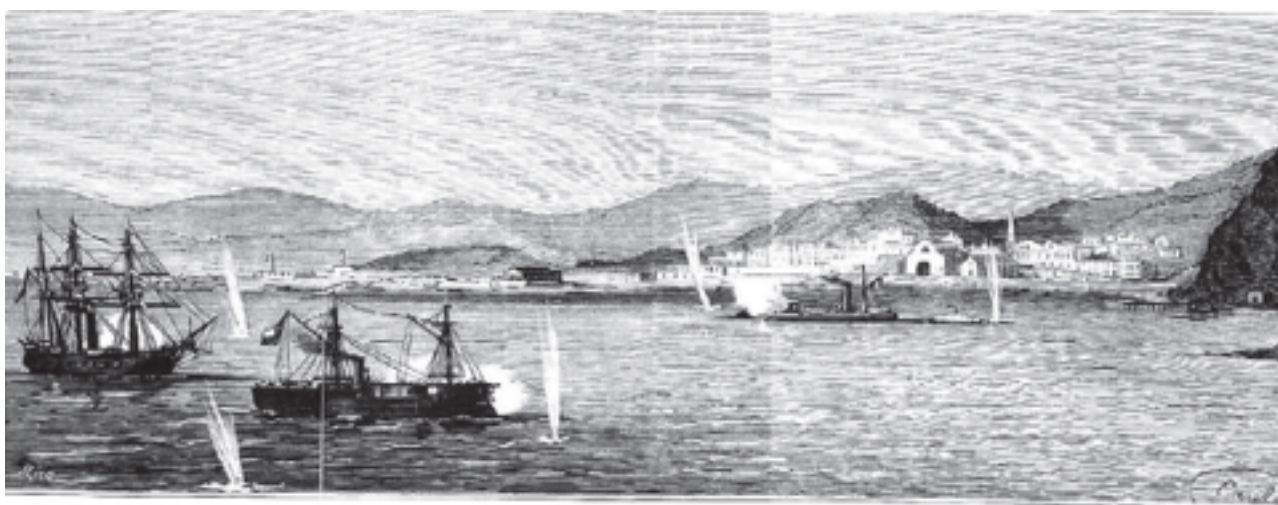
<sup>55</sup> *La Ilustración Española y Americana*, “Crónica americana”, 30 de junio de 1880, p. 247.

<sup>56</sup> Cruz, María, (1996), *Historia del periodismo en España. 2. El siglo XIX*. Madrid: Alianza Editorial.

esto es lo importante, lo señaló la Guerra del Pacífico. Menos clara es una respuesta a la filiación demostrada por la prensa hacia Perú, a excepción de la prensa católica que vio en Nicolás de Piérola –dictador católico– una especie de mesías para el caos político del antiguo virreinato. En ese orden de cosas, es probable que un sentido de filantropía y humanitarismo con el más débil en el campo de batalla –Perú– haya despertado en la prensa española su posición peruanófila. Sin embargo, esa filantropía no es aplicable para el caso boliviano. Así como la prensa estimó a los chilenos con valores negativos por su desenvolvimiento práctico en el campo de batalla, extendió una serie de reprimendas sobre Bolivia, pero ahora por la performance guerrera nefasta de su ejército y por su estabilidad republicana telúrica. En varias noticias se hizo presente la crítica por el triunfo constante del caudillismo y de las revueltas populares que no permitían el despegue de una república consistente.

Finalmente, las batallas de Tacna y Arica fueron trascendentales en el devenir histórico chileno-peruano, puesto que inmediatamente después de aquellas se discutieron una serie de alternativas para finalizar la guerra. De haber entablado las bases para la paz, desde un plano político realista, se hubiese ahorrado el desgaste económico y moral posterior en que Chile y Perú continuaron sus hostilidades en el plano militar (1883-siglo XIX), en el plano diplomático por Tacna y Arica (1929, siglo XX), o por un territorio marítimo en las costas de esa última ciudad (2014, siglo XXI).

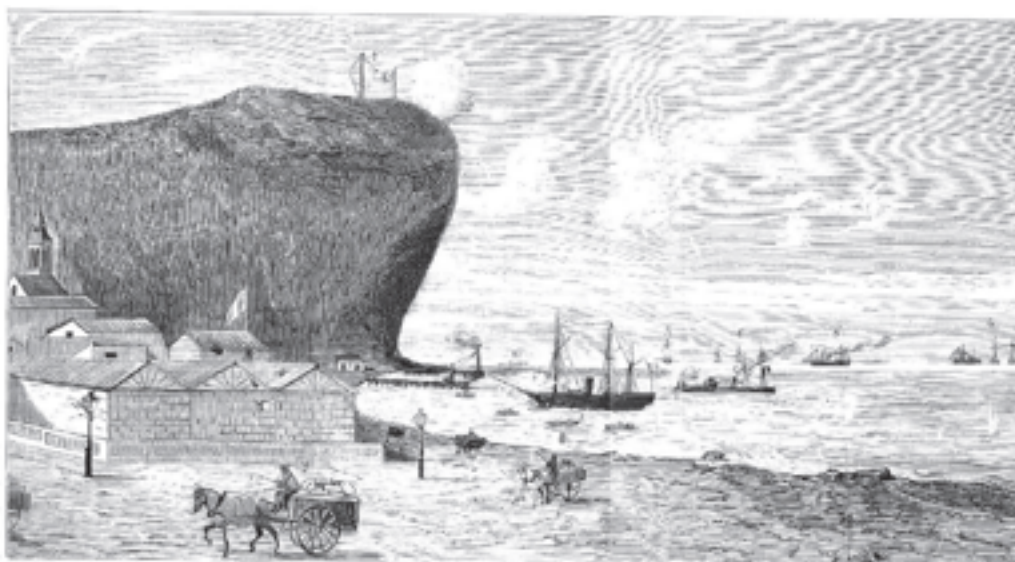
## Anexo gráfico



ARICA (PERÚ).—COMBATE MARITIMO, EL 27 DE FEBRERO, POR EL BUQUE PERUANO «MANCOCAPAC» CONTRA LOS BUQUES CHILENOS «ESQUER» Y «MAGALLANES».

Fuente: *La Ilustración Española y Americana*, “Guerra del Pacífico”, 15 de junio de 1880, p. 381.





ARICA.—LA CORRETA «CERVO» FUERA DEL PUERTO, EL 17 DE MARZO (SUTIM).  
 1 y 2. Chile y Almirante Capas (peruanos).—3 y 4. Almirante y transportes chilenos.—5. Lord Cochrane.—6. Buques peruanos.—7. Buques del Norte.—8. Lanchas desembarcando municiones.  
 9. Almirante.—10. Isla Ancon.—[Cópula de A. Polanco. Arica.]

Fuente: *La Ilustración Española y Americana*, “Guerra del Pacífico”, 15 de junio de 1880, p. 381.



GUERRA DEL PACÍFICO.—VISTA PANORÁMICA DE LA BAHÍA Y PUERTO DE ARICA, AL ENBARCARSE LA TERCERA EXPEDICIÓN CHILENA, EL 12 DE SEPTIEMBRE.  
 [De fotografía tomada en Arica por Don. Ballester, Arica y Co. S. A.]

Fuente: *La Ilustración Española y Americana*, “Guerra del Pacífico”, 28 de febrero de 1881, p. 124.



SELECCION FISICANOS, BOLIVIANOS Y CHILENOS. (De fotografía.)  
 [Ver la página 476.]

Fuente: *El Mundo Ilustrado*, “Las fuerzas terrestres y marítimas de Chile, Perú y Bolivia en la Guerra actual”, 1880, Cuaderno nº 39, p. 464.





DON BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA.  
GOBIERNO REPUBLICANO Y LIBERTARIO CHILENO.



D. MANUEL BAQUEDANO,  
general en jefe del ejército chileno que venció sobre Lima.



DON MANUEL TOMÁS THOMPSON,  
comandante del ejército chileno durante la guerra del Pacífico, y en el combate de Arica, el 21 de Febrero último.

Fuente (de izquierda a derecha): *La Ilustración Española y Americana*, “Guerra del Pacífico”, 15 de junio de 1880, p. 379; “Don Manuel Baquedano”, 8 de diciembre de 1880, p. 338; “Don Benjamín Vicuña Mackenna”, 8 de septiembre de 1886, p. 131.

## Referencias

- Abric, Jean-Claude, (2001), *Prácticas sociales y representaciones*, México: Ediciones Cooyoacán.
- Araya, Sandra, (2002), “Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión”, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, nº 127, FLACSO, Costa Rica.
- Aróstegui, Julio, (2001), *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona: Crítica.
- Bardin, Laurence, (2002), *Análisis de contenido*, Madrid: Akal.
- Burke, Peter, (1993), *Formas de hacer historia*, Madrid: Alianza editorial.
- Burke, Peter, (2006), *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona: PAIDÓS.
- Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger, (2001), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid: Taurus.
- Chartier, Roger, (1999), *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona: GEDISA, p. I.
- Chávez, Pablo y Soto, José, (2014), “Padecimientos y enfermedades en el «puerto insalubre»: construcción del conocimiento médico sanitario y de las representaciones sociales sobre la muerte en Arica”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, volumen 18, nº 1, pp. 109-135.
- Cruz, María, (1996), *Historia del periodismo en España. 2. El siglo XIX*. Madrid: Alianza Editorial.
- Duverger, Maurice, (1996), *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona: Ariel.

- Gunn, Simon, (2011), *Historia y teoría cultural*, Valencia: Publicacions de la Universitat de Valencia.
- Hernández, Elena, (1995), *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, Madrid: Editorial Síntesis.
- Hernández, Elena, (2004), *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid: Akal.
- Krippendorff, Klaus, (1997), *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*, Barcelona: PAIDÓS.
- Potter, Jonathan, (1998), *La representación de la realidad: discurso, retórica y construcción social*, Barcelona: PAIDÓS.
- Soto, José, (2014), “La prensa española como fuente histórica para el problema de Tacna y Arica (1880-1901): Heurística y Método”, *Tordesillas Revista de Investigación Multidisciplinar*, nº 7, Tordesillas: Centro “Tordesillas” de Relaciones con Iberoamérica.
- Vicuña, Benjamín, (1881), *Historia de la Campaña de Tacna y Arica (1879-1880)*, Chile: Rafael Jover Editor.

### **Fuentes hemerográficas**

- Diario Oficial de Avisos de Madrid*: 11 de junio de 1880.
- El Globo*: 19 de enero de 1880; 10 de marzo de 1880; 27 de marzo de 1880; 15 de junio de 1880.
- El Imparcial*: 19 de enero de 1880; 10 de febrero de 1880; 11 de marzo de 1880; 11 de junio de 1880; 13 Junio de 1880.
- El Liberal*: 5 de abril de 1880; 9 de septiembre de 1882; 11 de junio de 1880; 13 de junio de 1880.
- El Siglo Futuro*: 23 de febrero de 1880; 9 de marzo de 1880; 3 de abril de 1880; 11 de junio de 1880; 12 de junio de 1880; 15 de junio de 1880; 16 de junio de 1880; 28 de junio de 1880; 9 de agosto de 1880; 19 de agosto de 1880.
- La América*: 8 de abril de 1880.
- La Discusión*: 22 de enero de 1880; 11 de junio de 1880; 13 de junio de 1880.
- La Época*: 4 de abril de 1880; 12 de junio de 1880; 15 de junio de 1880.
- La Iberia*: 29 de enero de 1880; 18 de febrero de 1881; 11 de marzo de 1880; 12 de marzo de 1880; 18 de abril de 1880; 15 de junio de 1880.

*La Ilustración Española y Americana*: 8 de enero de 1880; 8 de abril de 1880; 8 de mayo de 1880; 30 de junio de 1880.

*La Unión*: 15 de junio de 1880; 1 de julio de 1880.